



DOCUMENTO DE TRABAJO Nro. 1
Serie Educación y Trabajo

TRABAJO DECENTE Y CULTURA DEL TRABAJO
APORTES PARA LA REFLEXIÓN Y LA ACCIÓN

Jornada Trabajo Decente y Cultura del Trabajo
2 de octubre de 2015

DOCUMENTO DE TRABAJO Nro. 2
Serie Educación y Trabajo

TALLER EDUCACION Y MERCADO DE EMPLEO
Diálogo con la participación de la Prof. Ema Julia Massera

En Anexo: “Sobre la toma de iniciativa”
de Philippe Zarifian



**UNIVERSIDAD DEL TRABAJO DEL URUGUAY
PROGRAMA PLANEAMIENTO EDUCATIVO
DEPARTAMENTO DE ALFABETIZACION LABORAL**



**DOCUMENTO DE TRABAJO Nro. 2
Serie Educación y Trabajo**

**TALLER EDUCACION Y MERCADO DE EMPLEO
Diálogo con la participación de la Prof. Ema Julia Massera**

En Anexo: “Sobre la toma de iniciativa” de Philippe Zarifian

Uruguay, noviembre 2016

Documento de Trabajo Nro.2 – Serie Educación y Trabajo

TALLER EDUCACION Y MERCADO DE EMPLEO.

Diálogo con la participación de la Prof. Ema Julia Massera. En Anexo: “Sobre la toma de iniciativa” de Philippe Zarifian, en el marco de la Jornada Trabajo Decente y Cultura del Trabajo, realizada el 2 de octubre de 2015 en Montevideo – Uruguay.

Coordinación del Taller: Laura Da Luz y Marcela Echeverría.

Compilado:

Silvia Morales – Investigadora - Programa Planeamiento Educativo - CETP – UTU.

Fotografías: Secretaría de Comunicación del CODICEN, Comunicaciones CETP/UTU

Diseño de tapa María Martínez Zayas

Impresión: Escuela de Industrias Gráficas – UTU

Noviembre 2016 – Uruguay

Programa Planeamiento Educativo

Virginia Verderese, Directora

Dpto. de Alfabetización laboral – Programa Planeamiento Educativo

Laura Da Luz, Coordinadora Nacional de la Alfabetización Laboral

Coordinaciones Regionales de la Alfabetización Laboral – UTU

Marcela Echeverría – Campus Regional de Educación Tecnológica Litoral Sur

Ana Laura Seoane – Campus Regional de Educación Tecnológica Centro.

Joao de Lima – Campus Regional de Educación Tecnológica Centro.

Analía Ramírez – Campus Regional de Educación Tecnológica Este

Universidad del Trabajo del Uruguay

Programa Planeamiento Educativo – Dpto. de Alfabetización laboral.

San Salvador 1674, Oficina 30, 24198919, int. 122

Correo electrónico: uafpb@gmail.com – planeamientounidadadm@gmail.com

INDICE

Presentación pag. 5

PRIMERA PARTE

Taller Educación y Mercado de Empleo

Versión taquigráfica parcial del Diálogo entre los

Docentes Alfabetizadores Laborales de UTU y la Profesora Ema Julia Massera.

Coordinación del Taller: Laura Da Luz y Marcela Echeverría pag. 7

SEGUNDA PARTE

Philippe Zarifian (2011). "La toma de iniciativa pag. 19

PRESENTACIÓN

El primer documento de la Serie “Educación y Trabajo” reunió las exposiciones de la instancia de Apertura de la Jornada “Trabajo Decente y Cultura del Trabajo” realizada el 2 de octubre de 2015 en la Universidad del Trabajo del Uruguay.

El objetivo de este segundo documento es continuar colocando temas vinculados a la Educación y el Trabajo para la reflexión y el debate en los ámbitos vinculados a la enseñanza, la educación, el trabajo y la producción. La primera parte del documento es una transcripción parcial del Taller Educación y Mercado de Empleo, organizado en el marco de la Jornada “Trabajo Decente y Cultura del Trabajo”. Mercado de Empleo es un tema que se trabaja en la UTU desde la Alfabetización Laboral¹. Año tras año, los Docentes Alfabetizadores laborales abordan el tema junto con los estudiantes y actores del mundo laboral y productivo, de diferentes maneras, con diferentes improntas y metodologías de trabajo.

El Taller fue preparado y organizado por Laura Da Luz (Coordinadora Nacional de la Alfabetización Laboral) y Marcela Echeverría (Coordinadora de la Alfabetización Laboral en el Campus Litoral Sur) y contó con la participación de la Profesora Ema Julia Massera – especialista e investigadora en los temas de Educación y Trabajo - quien realizó una exposición, presentando ejes para la discusión y dejando planteadas muchas interrogantes, invitándonos, de este modo, a la reflexión y a la acción: *“¿Dónde y cómo pararse para pensar, diseñar, experimentar, vivir otros mundos?”* Mercado, Mercado de Empleo, Educación, Trabajo, Competencias y Competencia, son algunos de los ejes de la exposición y del diálogo, el cual se caracterizó por una amplia, entusiasta y dialogada participación de docentes y estudiantes.

La segunda parte del Documento corresponde al texto “La toma de iniciativa” de Philippe Zarifian, elaborado en el año 2011. Haciendo un breve recorrido por varios autores (Adam Smith, Frederick Taylor, Baruch Spinoza), Zarifian desarrolla los conceptos de trabajo y trabajador, competencia y competencias, iniciativa y autonomía, y de este modo ensaya una hipótesis: *“...que la articulación entre cadenas de iniciativas y cadenas de diálogos puede ser una problemática central para pensar la organización del trabajo”*.

Esperamos que este Documento sea de utilidad y signifique una invitación a reflexión, la iniciativa y la acción de estudiantes, docentes, técnicos y trabajadores en general, sobre el vínculo entre la Educación y el Trabajo en Uruguay.

Departamento de Alfabetización Laboral - Programa Planeamiento Educativo
Montevideo, noviembre 2016

¹ <http://planeamientoeducativo.utu.edu.uy/portal/index.php/presentacion-de-la-unidad-de-alfabetizacion-laboral>

PRIMERA PARTE

TALLER EDUCACION Y MERCADO DE EMPLEO

Versión taquigráfica parcial del Diálogo entre los Docentes Alfabetizadores Laborales de UTU y la Profesora Ema Julia Massera
Coordinación del Taller: Laura Da Luz y Marcela Echeverría



Prof. Ema Julia Massera
Taller Educación y Mercado de Empleo
2 de octubre, 2015



Docentes Alfabetizadores Laborales - CETP-UTU e Invitados
Jornada Trabajo Decente y Cultura del Trabajo
2 de octubre, 2015

TALLER EDUCACION Y MERCADO DE EMPLEO

Versión taquigráfica parcial del Diálogo entre los Docentes

Alfabetizadores Laborales de UTU y la Profesora Ema Julia Massera

Ema Massera² – Quiero agradecer la invitación. Dudé bastante de asumir el tema que me fue propuesto. De alguna manera recién estoy empezando a investigar la relación entre Educación y Mercado. Por eso me gustó aceptar la invitación, porque el proceso de preparar la intervención me ha ayudado a avanzar en mi investigación. A lo largo de mi intervención vamos a ver cuál es el desafío al que estoy llegando.

Inicié mi vida profesional como Docente de UTU en el año 1963 en la Ciudad de Treinta y Tres. También fui docente de UTU y de Secundaria en Melo, durante 11 años. Posteriormente me tuve que ir de Uruguay e hice mis estudios universitarios en Brasil. Yo vivía en Melo; mi esposo era de Melo y nos fuimos a vivir allá con los hijos. Hice la Licenciatura en Historia en Porto Alegre - Brasil, en la Universidad Federal de Rio Grande del Sur; luego hice la Maestría en Sociología también en Porto Alegre - pase de la Historia a la Sociología – y luego hice el Doctorado en Educación.

Para resumirles: Mi especialización es en Educación y Trabajo, tuve esta trayectoria académica. Mis ejes siempre fueron Educación y Trabajo, cuando era docente de Historia en la UTU y también cuando estudié Historia en Brasil. Cuando hice la Maestría en Sociología mi Tesis fue sobre el Currículo de Enseñanza de la Historia en Río Grande del Sur y cuando hice el Doctorado tuve que hacer un cambio. El Doctorado era en Educación, pero durante el Doctorado me formé como Socióloga del Trabajo, porque no le interesaba a la gente en Uruguay la investigación en Educación y creo que todavía sigue sin haber mucho interés. Pero como la Educación me seguía provocando, hice una investigación sobre el conocimiento de los obreros en una fábrica uruguaya y estudié el trabajo y ahí conocí a quien es mi mentor y profesor hasta el día de hoy: Philippe Zarifian. Uno de los textos que recomendé para el día de hoy es de Zarifian³. O sea, Educación y Trabajo es mi pasión, sobre todo la Educación.

La presentación que les voy a realizar tiene tres partes. En la primera parte quiero hacerles unas preguntas para ubicarme, para escucharlos. En la segunda parte voy a exponer y donde ustedes me pueden interrumpir y por último volvemos a ustedes. O sea, vamos a comenzar con un intercambio y vamos a terminar con un intercambio.

² emamassera.uy

³ Zarifian P. (2011). La toma de iniciativa (texto anexo a la segunda parte del presente documento).

Y en el medio va a estar mi exposición.

Este Taller se llama Educación y Mercado de Empleo. La pregunta con la que quiero comenzar es:

¿Qué problemas ustedes perciben en la relación educación – mercado de empleo?

Los quiero escuchar y Marcela Echeverría⁴ va a apuntar sintéticamente en la pizarra las respuestas de ustedes. Quiero que me digan que problemas ustedes perciben en la relación educación – mercado de empleo. ¿Por qué están ustedes aquí sentados?

Participante 1 - Creo que Educación y Mercado de Empleo van en caminos paralelos; en lugar de ir juntos, van disociados. Nosotros desde el punto de vista de la Unidad de Alfabetización Laboral (UAL), tenemos que hacer esos puntos de contacto entre lo que es la Educación y llevarla para lo que es el Mercado del Empleo.

Emma Massera - El objetivo de los que trabajan en la UAL es llevar la educación al mercado de empleo, según tú dices. Vamos a poner eso en la pizarra.

Participante 2 - Para mí es exactamente lo contrario; educamos para el mercado de empleo y el término mercado de empleo nos dice muchas cosas. El concepto de mercado de empleo me parece restrictivo e inadecuado, porque cuando hablo de mercado, hablo de oferta y demanda, hablo de nivel de precios, hablo de transacciones y cuando hablo de empleo hablo de la relación empleado y empleador, entonces, estoy reduciendo mucho trabajo a empleo.

Emma Massera – No te agrada mercado de empleo porque reduce trabajo a empleo, entonces, ¿qué te incomoda de Educación y Mercado de Empleo? ¿Cómo cambiarías el título del taller?

Participante 2 – Creo que los términos serían educación para el mercado de empleo porque esto es lo que hacemos ahora, formar trabajadores adaptados a las reglas del mercado de trabajo.

Emma Massera - ¿Y a vos que te gustaría?

Participante 2 – Estaba pensado eso antes de participar, de dar mi opinión, y me cuesta encontrar un término, preferiría sustituir empleo por trabajo.

Emma Massera - ¿Educación y trabajo sería el título que a ti te gustaría?

Participante 2 – No. Sería educación y relaciones de trabajo o educación y...no sé, me gustaría seguirlo pensando.

⁴ Marcela Echeverría – Coordinadora de las Unidades de Alfabetización Laboral de la Regional Litoral SUR de la UTU

Participantes 3 - Las relaciones de trabajo están dentro del trabajo, si pones trabajo estás hablando de relaciones de trabajo.

Enma Massera— A él (participante 2) no le gusta la relación educación – mercado de empleo, porque es una adaptación de la educación al mercado de empleo que oculta una relación social desigual que hay en el trabajo; “el trabajo” desaparece. El trabajo no aparece en el título del Taller. Las compañeras coordinadoras del Taller son las culpables del título del Taller (risas), no aparece el trabajo en el título. No me queda claro lo siguiente: pongámosle otro título, “relaciones de trabajo”, “educación y trabajo”, sacamos el empleo, el mercado de empleo, pero ¿qué les gustaría que fuera la Educación con ese otro título? Él (participante 2) dijo que esto es lo que están haciendo hoy y a él le gustaría hacer otra cosa y yo les pregunto ¿qué es esa otra cosa que quieren hacer? Y ahora le doy la palabra a los que no hablaron aún.

Participante 4 - En estos tiempos de posmodernidad, hay una mercantilización del conocimiento. El capitalismo pasó por varias fases, el agro, la industria, la cibernética, los servicios y ahora está captando el conocimiento; el conocimiento está mercantilizado. Se estudia y cada vez se estudia más para llegar a un nivel donde uno pueda decodificar determinados contenidos de información.

Participante 5 - En cuanto a educación y empleo, en otros tipos de cultura, generalmente la educación estaba en mano de la tribu porque preparaba al joven para la vida; me parece que la educación de hoy no prepara al joven para la vida. Es como muy abstracto; viene un profesor, sale y entra otro y así sucesivamente; está muy fragmentada la educación y muchas veces va contra la biología de los jóvenes, a esa edad que tiene un componente hormonal muy fuerte, hay que tener en cuenta la capacidad de atención de los jóvenes, se dice que son lapsos de 15 minutos...

Enma Massera – Dijiste que la Educación es muy abstracta, ¿eso te preocupa?

Participante 5 – Me preocupa que vamos a clase y damos filosofía, idioma español, matemática. Para los que van a seguir la Universidad les sirve, pero para los gurises que no van a seguir, ese conocimiento como que no los habilita para nada.

Enma Massera – ¿Y por eso es bueno formarlo para el mercado de empleo?

Participante 5 - Yo estoy hablando de lo que veo hoy.

Enma Massera – El tema que tú estás planteando es muy real, la inmensa mayoría no van a ir a la Universidad, la inmensa mayoría van a ser trabajadores, ¿y qué hacemos con la Educación?, ¿Qué queremos hacer con la Educación de los que van a ser trabajadores?

Participante 5 – Por ejemplo, este sistema de Formación Profesional Básica (FPB)

está dirigido a los desertores del sistema educativo, pero tendría que ser también una opción para el liceo y para ciclo básico...

Emma Massera – No van a ir a la Universidad, van a ir a trabajar; hay una separación entre el conocimiento y el trabajo; tienen conocimiento los que siguen estudiando y no trabajan y no tienen conocimiento los que trabajan.

Participante 6 – Es otro tipo conocimiento.

Emma Massera - Es otro tipo de conocimiento el que tienen, pero no es conocimiento científico, no es investigación, o sea, van a trabajar bajo órdenes. ¿Eso es lo que tú estás planteando?

Participante 5 - No. Lo que yo veo es que la enseñanza es muy nemotécnica, en base a la memoria, el joven estudia para el escrito...

Emma Massera – ¿Te preocupa que el joven pueda pensar adecuadamente, reflexionar, investigar?, o ¿lo que a ti te preocupa es que vaya a ocupar un empleo?

Participante 5 - Me preocupa que el joven sepa “saber hacer”, eso se debería integrar y otra cosa que me preocupa es que antiguamente se daba por sentado que había un joven estudiante ideal, atento, que iba a ser receptivo, con ciertas normas de comportamiento, pero los cambios sociales han llevado a que algunas cosas que se suponen que las traen de la familia no las traen, por ejemplo, los hábitos...

Emma Massera - ¿Y la educación en que tendría que cambiar? Acá se plantea Educación adaptada al mercado de trabajo y ¿qué pasaría si adaptáramos la educación a la sociedad? sería más o menos lo mismo ¿verdad? Tú planteas que desde la sociedad no vienen las cosas bien, ¡pero estamos adaptando a los jóvenes a la sociedad!

Participante 5 – La educación debe adaptarse a los cambios sociales y me parece que no lo ha hecho.

Emma Massera – Tenemos el problema de la adaptación; la educación no cumple otra función que la adaptación.

Participante 6 – ¡No, no!, la educación tiene que innovar, tiene que procurar el cambio

Participante 7 - Mi preocupación es: ¿cómo hacemos para formar a un estudiante que va a ser trabajador y va a reproducir relaciones de trabajo en un sistema que es desigual?, ¿cómo hacemos para formar a alguien que pueda transformar esa realidad?

Emilia Massera – Ella (participante 7) se está haciendo otra pregunta, ya no es adaptación, ella tiene el problema de la transformación.

Participante 7 — Y además el trabajo hoy exige formación en el trabajo en sí

Emilia Massera – Formación en el trabajo, eso es una deficiencia, pero esa separación ¿no se mantiene en el caso que vos eduques?, porque la educación no manda en el trabajo. ¿Cómo hacemos esa transformación?, entonces la educación podría ser para transformar el trabajo, no para adaptarse, aunque esta no sea la idea de ustedes, disculpen, vamos a poner con estas palabras en la pizarra: “educación para transformar el trabajo”.

Participante 5 – ¡No, no!, yo no hablé de adaptarse al mundo del trabajo...

Emilia Massera – Aquí estamos viendo grandes partes aguas, acá apareció la educación adaptada al mercado de empleo, adaptada al trabajo, si adaptamos la educación al trabajo, es lo mismo que adaptarla al mercado de empleo, creo que no hay una diferencia, “ADAPTAR”. La pregunta que ella se hace es si la educación puede contribuir a cambiar el trabajo y la transformación de la sociedad. Una propuesta es la adaptación y la otra es la educación contribuyendo a transformar, pero no sabemos cómo; ¿sabemos?, ¿tú sabés?

Participante 7 – No, yo no.

Emilia Massera - Yo tampoco.

Participante 2 – Tengo el título que puede contribuir a esa clave: relaciones educativas y relaciones de trabajo, en lugar de Educación y Mercado de Empleo.

Emilia Massera – Pero ¿vos querés cambiar las relaciones o querés cambiar el trabajo para que cambien las relaciones? ¡¿Qué relaciones voy a cambiar sino cambio el trabajo?!

Participante 2 - ¿Qué relaciones voy a cambiar sino cambio el trabajo?

Emilia Massera - Tu pusiste el acento en las relaciones y yo me pregunto si no será en el trabajo en dónde hay que poner el acento.

Participante 2 - ¿Y las relaciones de trabajo no son constitutivas del trabajo?

Emilia Massera - Eso es una entelequia: cambiar las relaciones de trabajo y las relaciones de educación ¿pero se puede cambiar las relaciones sin cambiar la educación y sin cambiar el trabajo?, **sólo cambiando el trabajo y cambiando la educación es que puedes tener otras relaciones.**

Participante 2 – Y ¿Por qué no me lo planteo al revés?: cambiar el trabajo a través del cambio de las relaciones.

Emma Massera - ¿Y el trabajo? ¿Qué objetivo va a tener el trabajo en ese caso?, Por ejemplo: cambian las relaciones, nosotros somos una cooperativa, las relaciones no son asalariadas y cambié la relación, ¿para qué?, ¿para tener mi casa?, ¿el objetivo del trabajo es tener mi casa? ¿Es ese el objetivo del trabajo?, ¿el objetivo del trabajo es tener un empleo? Estas son las preguntas que yo me haría - que son las preguntas que se hace Zarifian. Zarifian le pone al trabajo otro objetivo, el objetivo del trabajo no sería el empleo, no sería explotar a otro, él dice que el objetivo del trabajo es producir un servicio a los otros. Este es un objetivo que hoy el trabajo en el mundo no tiene. En Uruguay no lo tiene. Estoy harta de ir a buscar un colchón y me vendan un colchón por 7.000 pesos y después me mandan un email y me dicen que puedo cambiar ese colchón por otro, ¡qué servicio bárbaro que me están prestando!, el objetivo de la empresa que vende colchones no es brindar un servicio.

Zarifian está planteando que el trabajo tenga otro sentido y el sentido es producir un servicio a los otros y hasta podría haber un capitalista en el medio. Entonces, el objetivo de él no es ese del colchón que me quieren vender sí o sí. El sentido del trabajo es producir un servicio a los otros.

Participante 8 – Tengo una duda: ¿Es posible transformar el trabajo a partir de la educación? Porque tampoco es con la educación que tenemos hoy, que podemos hacer eso.

Emma Massera - Entonces habría que cambiar la educación. Y, ¿por qué no cambiamos la educación?

Participante 8 - ¿Por qué no cambiamos la Educación?

Emma Massera – Bueno, de eso vamos a hablar. Pero yo quiero ir al problema planteado en el título y de la convocatoria al Taller, que como ustedes dijeron trata de adaptación de la educación al mercado de empleo. Y nadie me preguntó nada sobre las **competencias**. ¿Se habla del trabajo por competencias?, ¿Se habla de educación por competencias? ¿Se habla del trabajo por competencias, de la educación por competencia? ¡¿y porque no me hablaron de esto?! ¿Qué piensan de las competencias?, se dice que vamos a educar por competencias ¿saben porque les dijeron que vamos a educar por competencias?

Participante 9 – Porque hace que la persona se supere, no para hacer competencia con el otro sino consigo mismo, para superarse.

Emma Massera - ¿Es ese el concepto de competencias?

Participante 10 - La competencia es para obtener resultados, para lograr objetivos, a partir de objetivos que están marcados...

Emma Massera – ¡Perfecto! para obtener resultados a partir de los objetivos que están marcados.

Participante 2 – El concepto de competencias está asociado con el mercado de empleo, porque lo que queremos son trabajadores exitosos a la hora de la venta de su fuerza de trabajo, las competencias lo califican.....

Emma Massera – ¿Por qué las competencias califican a las personas para tener un empleo? Este tema va a volver y va a llegar a ser el tema central. Es nuevo que la educación deba ser por competencias y la razón aducida es la que tu dijiste: es que el mercado de empleo es por competencias; es por competencias que se contrata a una persona; se contrata a la persona porque tienen determinadas competencias que le sirven al empleador, y le sirven al empleador para obtener los resultados indicados por el empleador. Las competencias son un requerimiento del empleador, porque es a través de la acción de las competencias que cada persona tiene, que se van a obtenerse los resultados que el empleador marcó.

Participante 11- Entonces, ¿la educación se mantiene cómplice del sistema económico?

Emma Massera – ¿Qué te parece? No sé, dejo esa pregunta ahí. Estamos en lo mismo: La educación por competencias es una adaptación al mercado de empleo por competencias. Porque es desde el mercado de empleo por competencias que se requiere gente que sean competente, para obtener los resultados que el empleador marca. Pasa otra cosa genial: ustedes están preocupados por la adaptación de la educación al mercado de empleo, pero ¿por qué el mercado de empleo pide gente por competencias?

Participante 2 - Es interesante recorrer algunas páginas donde se pide trabajo, porque se dan siempre los anuncios con una breve lista de las competencias prioritarias; aprendemos también sobre la priorización de competencias que está gobernando el mercado de empleo; la adaptabilidad es una de ella.

Emma Massera – Y la comunicación, el comportamiento...

Participante 2 - El carácter especulativo del mercado es lo que le da un dinamismo diferente, por eso la flexibilidad, los permanentes cambios son producto de ese carácter especulativo...

Emma Massera – El compañero (**Participante 4**) habló de la posmodernidad y ese carácter especulativo del mercado pertenece a esta nueva época. En la modernidad,

el empleador se guiaba por la relación “costo – beneficio”, la diferencia entre los costos de producción - salario, máquinas, los insumos de la producción - y lo que no son costos, esto es su beneficio. Esa era la regla de John Ford cuando producía el Ford T Negro y decía: “Ustedes pueden comprar cualquier auto, siempre que sea un Ford T Negro”. Los precios tenían que ver con la relación costo – beneficio, pero no eran precios especulativos, porque además a Ford no le interesaba la especulación, a él le interesaba que la gente, incluido los obreros, le pudieran comprar los autos. Y por eso fue una época de pleno empleo, o sea, la modernidad tuvo en su horizonte el pleno empleo; todo cerraba. De eso se trata el Estado de Bienestar Social moderno.

¿Por qué el objetivo pasó a ser la especulación? Los economistas dicen que la relación entre capital productivo y capital especulativo es de uno a tres en la posmodernidad, o sea, eso es lo que está moviendo los tales de cambios. Yo ya he escuchado, todo el tiempo “cambios tecnológicos”, pero ¿qué es lo que mueve los cambios tecnológicos? es esa relación de uno a tres, del capital productivo al especulativo, por eso ahora me quieren regalar un colchón, porque yo les compré uno, y cuando les compré por 7.000 pesos, me dieron la tapita para protegerlo ¡gratis!, ¡¿dónde no está la especulación?! Los productores para poder competir empiezan a ser especuladores. Tanto que cuando vamos a comprar algo no sabemos lo que estamos comprando. ¡Qué servicio a los otros ni nada de eso!

La posmodernidad no es la modernidad y empieza a ocurrir que no hay en el precio una referencia a los costos. Ya sabemos que se importan productos que luego se venden con un 90% de aumento, ¿qué tienen que ver los costos de producción cuando yo voy a comprar un producto de esos? ¡No tiene nada que ver!, esa locura es lo que está sucediendo; el mercado de empleo esta desbocado, se cierran empresas, se abren otras. ¿Qué pasa con las inversiones que llegan? Están un tiempito y después se van. Ese es el mercado de empleo que tenemos; esa es la locura que vivimos, sometida a una lógica especulativa. En la posmodernidad es así.

Y los docentes y jóvenes son culpabilizados por el fracaso de la inclusión de los jóvenes en el mercado de empleo; la educación tiene la culpa, es la que fracasa porque el objetivo de la educación es incluirlos en el mercado de empleo, que está desbocado, y en esto fracasa y fracasará necesariamente si busca la adaptación de la educación al mercado de empleo, porque el que está mandando es el mercado de empleo cada vez más especulativo.

Tenemos que descubrir el papel que cumplen las competencias en todo esto, ¿por qué todo ahora es por competencias? La educación es por competencias, porque el mercado de empleo es por competencias, pero el trabajo no aparece, está “ido”, aparece la educación y el mercado de empleo por competencias. Ya ven: el trabajo no aparece; del trabajo no se habla.

En la anterior diapositiva vimos que la educación buscaba la adaptación al mercado de empleo; el mercado de empleo está desbocado, entonces la culpa la tiene la educación. Vivimos como si estuviéramos delante de un túnel con un tren que no tiene luz, porque la especulación no tiene luz, algo que sea posible observar, entender y conceptualizar...y por ese túnel viene un tren a toda velocidad. Ese tren es el mercado, en particular el mercado de empleo, que viene hacia nosotros que estamos tratando de hacer algo.

El tema que está planteado es: no es posible imaginar una salida a esta situación; éste es el drama que tenemos. Parece que no tenemos salida.

Participante 12 – Muchas veces se habla de aumentar la cantidad de años de estudio como salida y su relación con la crisis que viven los jóvenes en algunos países de Europa, que tienen Universidad completa y hay 25% de desocupación, aun en los jóvenes más preparados; no hay una unión entre lo que tú tienes - un master, por ejemplo - y el mercado de empleo, porque si el mercado de empleo está desbocado y se guía por lógicas especulativas, no tiene nada que ver con el servicio; la educación y los altos estudios no sirven para nada.

Enma Massera – Es la situación que tenemos. Lo que se nos aproxima en forma arrolladora, y nos determina, es el mercado de empleo por competencias y esta situación pertenece al nuevo período del capitalismo denominado postmodernidad cuyo comienzo puede situarse en los 70', cuando se hablaba de globalización y desregulación.

Participante 8 - En algún momento eso estuvo muy presente en la educación y en la UTU, desapareció y después vuelve y ahora viene en el marco de todas las políticas públicas que tiene que ver con los jóvenes.

Enma Massera – La política de educación está delineada por competencias; estamos en esa situación de adaptación al mercado, en donde no podemos imaginar la salida. ¿Cómo salir?, ¿Cómo cambiar?

Lo que voy a exponer a continuación es una reflexión sobre la base del texto de Zarifian. Él se refiere a modelos de trabajo.

En el capitalismo ¿en qué se basan los modelos de trabajo? ¿Cómo consiguieron sacar más beneficio los capitalistas, los empleadores?

En el primer modelo, correspondiente a la modernidad, se estableció la prescripción del trabajo. Y es creado el trabajo taylorista: se le indica al trabajador qué movimientos tiene que hacer. El trabajo es operativo y están prescritos los movimientos que debe realizar el trabajador bajo la presión de la velocidad. Esto tiene que ver con la

relación costo – beneficio y con el mercado moderno, de modo que los costos sean menores para que el beneficio del capital sea más alto.

En la posmodernidad, la prescripción es de los resultados, ¿por qué? Por esa locura del mercado especulativo, que estamos viviendo y que invade absolutamente todo. Lo único que puede establecerse es a qué resultados llegar en el trabajo.

Pero ¿cómo se llega a esos resultados?: Rómpete el alma que vas a llegar y ahí vienen las competencias. Se cambia de la prescripción del trabajo, donde se le establece al trabajador todo lo que tiene que hacer y se pasa a la prescripción del resultado del trabajo. Esto es el resultado que debe alcanzar el trabajador. Pero ¿cómo se va a obtener el resultado?

Es un vacío, como dice Zarifian. Solo se sabe a dónde hay que llegar.

Participante 13 – ¿Y esa es la autonomía que tiene el trabajador?

Ena Massera – En el trabajo operativo, para el mercado moderno, el trabajador no tiene autonomía. En el trabajo posmoderno, que responde a un mercado especulativo, donde el producto cambia constantemente, solo se prescriben los resultados a alcanzar y te dan autonomía para decidir tú como llegar a esos resultados, en tiempo real.

Y, ¿cómo se llega a los resultados? A través del ejercicio de las competencias: dialogar, comportarse, ser responsable. No es necesario saber mucho, más bien la competencia no es saber, son competencias sociales, instrumentales y de raciocinio procedimental. Y secundariamente, competencias propiamente cognitivas. ¿Para qué tener amplias competencias cognitivas si está marcado el resultado? Basta con el famoso “aprender a aprender”, saber qué hay que hacer en tiempo real, para alcanzar los resultados prescriptos por la autoridad, esto es la gerencia.

En el caso de la modernidad, tenemos dos seres: El trabajo y el trabajador. El trabajo pasa a ser un ser diferente y exterior al trabajador, que lo determina desde su exterioridad. En el trabajo somos un cuerpo sometido y saliendo del trabajo somos libres. El obrero taylorista, no podía tener ni debía tener subjetividad en el trabajo, pero afuera del trabajo tenía su subjetividad.

En el otro caso, resulta que el trabajador tiene autonomía y va a desarrollar sus competencias, pero el resultado se lo marcó otro, externo a él, y que lo determina. Entonces ¿en qué queda la autonomía? por eso Zarifian habla de “autonomía prescripta”.

Tenemos una dificultad para explicar lo que pasa. Resulta que el trabajador tiene autonomía y tiene competencia pero la autonomía está prescripta en los resultados.

Es como si el mercado, ahora especulativo y variable, se metiera en el trabajo con la mediación de las gerencias que hacen lo posible para definir productos vendibles expresados en resultados del trabajo. El trabajador pasa a ser un ser actuado y determinado en su subjetividad, desde una exterioridad que lo domina. Se siente autónomo, se siente competente, pero tiene que cumplir objetivos marcados por los otros. De alguna manera, se ve subjetivamente violentado, intervenido desde fuera de su ser, afectando su ética.

Yo pregunto: ¿Ustedes cómo se sienten en las clases?

(Silencio total y largo)

Emma Massera – ¿Cómo se sienten? ¿Cómo se sienten con esto de las competencias?, ¿cómo se sienten para trabajar por problemas y no por contenidos?

Participante 14 – Yo creo que esto está presente todo el tiempo...

Emma Massera - ¿Y eso emerge de ustedes o es algo externo a ustedes?

Participante 15 - Nos sentimos inquietos e insatisfechos

Participante 16 - Vacíos.

Participante 17- Muy vacíos.

Emma Massera - Hay que ver sino es eso lo que está pasando en el trabajo docente. Eso es lo que ha aparecido en todas la reuniones que yo he participado en la UTU, invitada por compañeros de todas la reparticiones de la UTU. Los docentes sufriendo porque no obtienen los resultados; no estoy hablando sólo del trabajo fabril, estoy hablando del trabajo docente. Ahora vamos a ver como se opera ese cambio.

El abordaje del trabajo por competencias, en una misma y única acción, sea el trabajo docente o sea el trabajo fabril, produce el vacío mediante la sustitución del contenido del trabajo – que se transforma en un vacío – por competencias que permitan alcanzar los resultados prescriptos. Hay una sustitución de contenidos por procedimientos, las competencias son procedimientos y están vacías de contenido, porque el contenido se lo da el resultado al que tienen que llegar. Esto pasa mucho en la educación.

Los contenidos de la educación moderna son sustituidos por competencias a adquirir por los estudiantes y la herencia cultural de la humanidad queda secuestrada del aula, sustituimos esa herencia por las competencias, ¿les parece que es poco para sufrir?

Pone a los trabajadores y a los docentes, - los docentes también somos trabajadores - bajo constreñimiento subjetivo inmediato y eso produce dolor. Porque nosotros, las personas, no nos damos cuenta de la intervención externa y nos pone bajo la inmediatez del sufrimiento. No hay un intermedio, es inexplicable ese sufrimiento. Y eso mismo se reitera al sacar los contenidos. ¿Cómo hacemos para pensar, actuar, experimentar, concebir el trabajo de otro modo? ¡No podemos!

A eso contribuye, por si fuera poco, la supresión de los contenidos científicos, artísticos, tecnológicos, por la vía de la supresión de las disciplinas como unidades de interés docente. No estoy diciendo aquí que debemos continuar con los currículos escolares por disciplina, tal como nos vienen de la modernidad. Sino que debemos pensar algo nuevo, que nos permita utilizar las disciplinas para que todos, sin excepción, podamos acceder con rigor a la riqueza cultural, para hacerla nuestra, propia de cada uno. Y poder, entonces, pararnos sobre esa riqueza para crear algo nuevo.

Este drama lo estamos viviendo no sólo en la educación y en el trabajo. El constreñimiento subjetivo inmediato lo tiene desde el Presidente de la República hasta cualquiera de nosotros.

Estoy tratando de ver cómo se produce ese constreñimiento inmediato. Se produce a través del vacío de contenido, al que están sometidos todos los ámbitos y personas. Impide pensar nuevos caminos de solución. O sea, no son sólo los trabajadores y docentes, es una situación general de la sociedad.

¿Dónde y cómo pararse para experimentar y para concebir cambios? No podemos concebir transformaciones de la educación y del trabajo. No tenemos dónde pararnos.

Este drama lo estamos viviendo no sólo en la educación y en el trabajo. El constreñimiento subjetivo inmediato ha invadido todos los ámbitos.

Estoy tratando de ver cómo se produce ese constreñimiento. Y veo que se produce a través del vacío y el empobrecimiento de los contenidos, al que están sometidos todos los ámbitos y personas. Un vacío que secuestra conocimientos que son necesarios para pensar y los sustituye por competencias que permitan abordar los problemas que van, necesariamente, a aparecer al intentar alcanzar los resultados prescriptos.

Ante todo, es un vacío lleno de violencia. Que impone los contenidos encapsulados en los resultados, clausurando la posibilidad de hacer la crítica de los resultados prescriptos y más aún, por el mismo procedimiento cerrando la posibilidad de concebir otros resultados que se basen en un conocimiento fundado.

De ese modo, por la vía de una orden mediadora del poder político, que se presenta como técnica, pedagógica y aparentemente neutra, se nos coloca bajo el constreñimiento del capital especulativo, que está en el origen del mercado de trabajo, el trabajo y la educación por competencias.

Y esto ocurre, no son solo con los trabajadores y los docentes. Es una situación general en la sociedad. Veamos, sino, el uso frontal, inmediato, global, genérico y aparentemente neutro de Internet, el consumismo desbocado, etc. que aparecen todos como mediaciones y externalidades del mismo fenómeno opresivo.

¿Dónde y cómo pararse para experimentar y para concebir transformaciones de la educación y del trabajo? No podemos concebir. No tenemos dónde pararnos.

Spinoza ⁵ dijo algunas cosas que pueden ser de interés para nosotros. Me gustaría compartirlas con ustedes.

“Llamaré *libre* a aquella cosa que existe por la sola necesidad de su naturaleza, y que no está determinada a actuar más que por si misma. Y, al contrario, llamaré *necesaria*, o mejor *constreñida*, a toda cosa que es determinada por otra a existir y operar de cierta y determinada manera.”

“Bajo el nombre de *idea*, yo entiendo una concepción del alma, que el alma forma porque ella es una cosa que piensa.”

“Yo digo preferentemente *concepción*, y no percepción; porque esta palabra percepción parece indicar que el alma padece por obra del objeto. Concepción por el contrario parece expresar una acción del alma.” ⁶

Es como si Spinoza estuviera compartiendo nuestro sufrimiento, nuestra alma que padece por obra de un poderoso objeto exterior que nos domina y nos impide ser libres, construir nuestra libertad conociendo, concibiendo.

Y esto tiene, para los uruguayos, un sentido especial:

Por el mismo procedimiento se nos niega la posibilidad de establecer espacios de autonomía en relación al constreñimiento económico y político inmediato, un atributo formal conquistado por la educación pública uruguaya en sus orígenes y sostenido por las luchas de la educación junto a la sociedad civil desde entonces. Igualmente, un atributo formal de nuestro sistema democrático al cual abrió paso la educación pública laica, gratuita y obligatoria.

⁵ Spinoza, Baruch. 1677. *Ethica, ordine geometrico demonstrata*.

⁶ Traducción EJM, sobre la base de dos ediciones: *Éthique*. Paris, Ernest Flammarion, 1965. Traducción de Raoul Lantzenberg, pp. 14 y 64. *Ética demostrada según el orden geométrico*, Editora Nacional, Madrid, 1980. Ediciones Orbis. Traducción de Vidal Peña. p.70)

Entonces, nos preguntamos:

¿Cómo liberarnos de este constreñimiento que no nos deja pensar desde nosotros mismos y nos obliga a actuar por prescripción de resultados a alcanzar?

¿Dónde y cómo pararse para pensar, diseñar, experimentar, vivir otros mundos?

Los dejo con estas preguntas.

Es muy alta la exigencia que se está planteando, porque es tremendo el desafío a enfrentar.

(¡aplausos! ¡aplausos!)

SEGUNDA PARTE

SOBRE LA TOMA DE INICIATIVA

Philippe Zarifian (2011)

SOBRE LA TOMA DE INICIATIVA ⁷

Intervention au sein du conseil d'orientation de l'ITMD le 27 avril 2011

Par Philippe Zarifian Directeur associé de Conseil et Recherche

1. El contexto general

Desde mediados de los 80, vivimos un período de grandes mutaciones en el dominio del contenido del trabajo y de la relación de trabajo, independientemente de si estas mutaciones son o serán positivas o negativas, o si probablemente serán las dos cosas a la vez, con relación a la salud de las personas y a la eficiencia de las organizaciones. Para enunciar en forma simple una de las principales mutaciones, que he denominado con el concepto de modelo de la competencia, vivimos un regreso del trabajo al trabajador. O utilizando también una segunda expresión: un retorno explícito de la acción en el sujeto actuante.

¿Por qué utilizar una expresión que podría parecer retrógrada: retorno? No se trata en absoluto de volver atrás, hacia el modelo artesanal. Se trata de que en el actual período existen (y están lejos de terminar porque son cambios de larga duración), y se vuelven a poner en cuestión y a poner en juego conceptos, dispositivos y prácticas, que, en lo esencial, han sido establecidos por la Economía Política Clásica de fines del siglo XVIII (Adam Smith), y precisados en el curso del siglo XIX (Ricardo, Marx). Taylor, a fines del siglo XIX y comienzos del XX vendrá a instrumentar, hacer operacional y completar esa visión. ¡No es poca cosa volver a cuestionar y poner en juego un modelo que ha dominado durante dos siglos!

Actualmente se busca realizar esta discusión. El debate es necesariamente parcial, inacabado y sometido a numerosas tensiones. El hundimiento progresivo de un modelo que ha durado tanto tiempo, crea necesariamente una situación de desconcierto en las empresas y en la sociedad. Se conoce lo que se está agrietando y colapsando. Pero no se ve fácilmente lo nuevo que emerge, las posibles novedades. Pienso que en conjunto, existe una fuerte subestimación y desconocimiento del potencial de cambio y una tendencia a focalizarse en lo “negativo”. De ahí provienen una serie de avances y retrocesos, que ilustran bien la confusión y desorientación actual.

⁷ Traducción de Mariana Mendy, Claudio Iturra y Ema Julia Massera, Montevideo, 2014.

Cuando la Economía Política Clásica define en qué consiste el trabajo, no hay que olvidar nunca que tiene en consideración el trabajo asalariado (en su forma capitalista industrial) y de ninguna manera el trabajo “en general”. Trabajo asalariado que en el momento de su formación, apuntaba a reemplazar a la “gente de oficio”. Es algo que, hoy por hoy, tenemos que conservar en la memoria: cuando en sociología, en psicología, en economía, etc., hablamos de “trabajo”, ¿hacemos referencia al “trabajo en general”?, ¿o al “trabajo asalariado”? Es una pregunta que hay que plantearse y sobre la que volveré.

Me limitaré a un solo aspecto de este proceso actual de volver a pensar: el golpe de timón que realiza Adam Smith, cuando distingue dos seres:

- el Trabajo,
- y el Trabajador (subentendido: asalariado industrial)

El trabajo es definido, objetivado, descrito, formalizado, sometido a división y racionalización. El concepto central es la operación (y la secuencia de operaciones para fabricar una aguja). Mediante el mismo quiebre, Adam Smith inventa lo que se denominará gamas operatorias y modos operatorios, con una performance central: la velocidad (ya que la operación es un movimiento al que se puede asociar una velocidad, así como un gasto de energía). El golpe de timón consiste en poder hablar del ser “trabajo” en forma independiente de todo ser humano. Se trata de crear, lógica y previamente, un trabajo sin trabajador.

El trabajador sólo aparecerá como el individuo apto para realizar estas operaciones con una cierta habilidad y velocidad. Es necesario destacar que el trabajador es definido como una figura abstracta, ya sobre entendida en la definición misma del trabajo: es un realizador de sucesivas operaciones bajo constreñimiento de la velocidad. De ahí las reflexiones de Smith sobre el papel de la división del trabajo, del hábito, de la destreza, etc.

Primera separación y oposición entre “trabajo” y “trabajador” (asalariado), reunidos bajo la propiedad del capitalista, he ahí el golpe de timón de Smith. En total ruptura con la forma en que se puede considerar la actividad (y no el trabajo) de un artesano o de un campesino.

Taylor, un siglo después, va a instrumentar esta separación - creación en las oficinas de métodos y planificación, la formación de nuevas capas sociales (ingenieros y técnicos que trabajan en esas oficinas, en la que la mayoría de técnicos han sido obreros), la construcción en gran escala de gamas operatorias y de series de lanzamiento de la producción en taller. Taylor lo generaliza (casi) a todas las ramas industriales -dejando de lado las industrias de proceso-, claramente más allá de

Smith. Va a añadir un nuevo elemento: la puesta en marcha de un sistema social de prescripción y control. A la operación, él reúne la tarea. La tarea es la prolongación de la operación, desde el momento en que ésta se transfiere al taller.

Taylor inventa el concepto de tarea, que define a partir de su significado en la escuela: la tarea es lo que el maestro, en forma precisa, exige a los niños que hagan. La tarea es la expresión social de las operaciones técnicas.

Y Taylor, más allá de Smith, proporcionará un modelo de trabajador en el trabajo. Es un modelo ergonómico de movimientos del cuerpo, con velocidad y economía de energía. El trabajador asalariado posee un cuerpo físico, pero desprovisto de psiquismo o de subjetividad. Las intenciones y deseos del trabajador son extraídos de la realización del trabajo para volcarse a temas puramente salariales y externos al trabajo: monto del salario y nivel de vida.

Esta separación entre trabajo y trabajador ha engendrado una gran posteridad, siempre actual: el análisis de los puestos de trabajo, transformados en análisis de contenido de los empleos y los correspondientes modos de reclutamiento. Actualmente los reencontramos en numerosos procedimientos que se supone pertenecen a un abordaje “competencias”.

Es posible percibir que lo que se denomina “competencias” no es otra cosa que las capacidades requeridas para el acceso y la permanencia en el empleo. La relación con Adam Smith es evidente. Se agregan “comportamientos” transversales, o sea, una nueva modalidad de prescripción y control.

Sin embargo, esta separación y oposición entre trabajo y trabajador está en profunda crisis.

Por un lado, en ciertas actividades, como las de montaje en la industria, se encuentra una exacerbación del taylorismo, una definición de las tareas - a veces confiada a los propios obreros -, más precisa que nunca.

Por otro lado y especialmente, la definición de “trabajo” se diluye, se transforma en un gran VACÍO.

La pregunta es: ¿por qué reemplazarla? Actualmente, las direcciones de empresa se polarizan en el trabajador (y ya no en el trabajo). De golpe, el trabajo desaparece de la mirada y de los enunciados. Es sustituido lateralmente por “procesos”, nutridos por informaciones, pero que se llevan a cabo mecánicamente, sin intervenciones humanas: son “hojas de ruta”, líneas de conducta de la producción.

La pregunta central: ¿bajo qué figura se debe concebir al trabajador asalariado (del que vagamente se van a percatar que es un sujeto humano)? ¿Qué podemos

solicitarle? Esta nueva figura, que reemplaza la ergonomía del cuerpo de Taylor, se busca. Para empezar, se busca en la renovación de los modos de control, ya no del “trabajo”, sino más bien del “trabajador”. Esto explica la súbita difusión a gran escala, del control “objetivos/resultados”, que supone, entre los dos, una ampliación de la autonomía de los sujetos-trabajadores. Esto explica el entusiasmo por la noción de “competencias”. Pero, para que los espacios de autonomía sean ocupados, aún es necesario que los trabajadores se auto-movilicen y se comprometan en dirección a los resultados que deben alcanzar. Se les debe dotar, entonces, de una subjetividad: motivación, compromiso, etc. Apreciemos la ambivalencia de los términos: si se habla de “subjetividad”, es porque se trata de “sujetos”. ¡Pero se trata de una subjetividad atribuida: la que va a definir la actitud y la motivación del nuevo trabajador asalariado-sujeto!

¡Es tan abstracta y prescripta como podía serlo la tarea! Por otra parte, es a partir de esta subjetividad que podrá desarrollarse la ideología práctica del “asalariado sufriente”. El sufrimiento sería el resultado de una autonomía paradójica: un ser dotado de subjetividad, pero despojado de inteligencia, un comportamiento “autónomo” prescripto, bajo la presión de los resultados. ¿Qué cosa puede hacer este ser, sino refugiarse en el reino de los afectos y de las pasiones, de los resentimientos? Un ser enteramente “actuado”.

La ergonomía de los cuerpos, es sustituida por la conformidad de los comportamientos, con su corolario: la patología de las pasiones tristes.

Si se quiere romper con esta nueva figura del trabajador-sujeto, siempre asalariado, es preciso acceder a nuevas conceptualizaciones.

2. Una nueva conceptualización

2.1 Algunos conceptos genéricos

Es bajo la necesidad de esta nueva conceptualización que han aparecido para mí – en paralelo con otros investigadores - nuevos conceptos, tres en particular.

- El concepto de poder de pensamiento y de acción, claramente tomado de Spinoza, quien lo asocia al deseo de perseverar en su ser, lo que significa no solamente el deseo de evitar la muerte, sino sobre todo el de desarrollar y expresar al máximo sus propias capacidades. En otras palabras: el deseo de vivir plenamente.

- El concepto de toma de iniciativa, sobre el cual me detendré, que es una manera parcial, pero decisiva, de hablar de la acción, en el lugar y sitio de trabajo. Parcial porque un sujeto activo no solamente inicia acciones nuevas, sino que retoma también, permaneciendo activo, caminos que ya están trazados.

- El de servicio, que introduce el hecho de que no se trabaja para sí, ni aún para su empleador (salvo cuando el trabajo es vivido como totalmente servil). Se actúa para los otros, para los destinatarios de las acciones.

Naturalmente, estos tres conceptos instalan, por detrás del trabajador asalariado, al sujeto actuante. Sin embargo, y esa es la dificultad para un análisis lúcido, éste sujeto actuante no podrá sustraerse, salvo si sale, no sabemos cómo, de la condición salarial capitalista, de trabajador asalariado.

Es necesario entonces ver a este último como doble, dotado de una tensión interna, entre su ser de sujeto actuante y su estatuto de trabajador asalariado. Sin embargo, lo que me parece verdaderamente nuevo en el período actual es que el sujeto actuante no puede aparecer - dado el vacío que fue señalado -, no puede expresarse de manera netamente más fuerte que durante el período en el que dominó el taylorismo.

2.2. Sobre la iniciativa

Es necesario diferenciar claramente la cuestión de la iniciativa de la autonomía que ha literalmente invadido a las empresas y el pensamiento gerencial (y en gran parte los escritos de la sociología del trabajo). Es necesario ser rigurosos.

Actuar con autonomía, es actuar en virtud de leyes (de reglas) que uno se da a sí mismo. Tomar una iniciativa, es comenzar algo nuevo. Es, por su acción, generar una nueva realidad. Estos dos conceptos no tienen para nada el mismo significado. Si se les confunde es por pereza intelectual.

La autonomía en su uso actual en las empresas, resulta de la organización del campo del poder, en el sentido político del término, en el sentido de "poder sobre". Dar autonomía es redistribuir el poder. Pero ese término no dice estrictamente nada sobre la cualidad de la acción, ni aún sobre la competencia. Un individuo autónomo puede pasar su tiempo haciendo lo menos posible, y dada la ocasión revelarse como perfectamente incompetente!!!

Lo que siempre podemos decir sin embargo, es que la autonomía es condición de la toma de iniciativa. Esto es, en una organización, es la condición pero no el contenido. Se podría utilizar, en las empresas otro significado de la noción de autonomía tal como es utilizado, por ejemplo, en medicina. Dar autonomía a una persona es aumentar la posibilidad de disponer de sí y de su propio cuerpo. En este significado la noción de autonomía se aproxima mucho a la de iniciativa, pero este no es el uso habitual que se le da en la empresa.

La iniciativa surge directamente del campo de la acción, del “poder de”, ya sea que el poder permanezca como potencial o pueda expresarse. Tomar una iniciativa, según la bella fórmula de Hannah Arendt, es “comenzar algo en el mundo”. Es inaugurar un comienzo. La iniciativa es algo que se toma. No es otorgada. Solo puede ser concedido el derecho de tomarla, pero no la iniciativa ella misma. No es ni puede ser la expresión de una orden o una prescripción. Si hemos podido hablar del carácter paradójico de la autonomía (¡te ordeno ser autónomo!), no se puede decir lo mismo de la iniciativa, pues es una acción y no la manifestación de un poder. Ciertamente, se puede, en abstracto, ordenar a alguien que tome una iniciativa, pero eso no dice nada de lo esencial, es decir del contenido de esta última. Es en la iniciativa que se expresa lo mejor del sujeto actuante.

Sin embargo, ¿debemos individualizar al sujeto? Sí y no.

Sí, porque el poder de actuar, la potencialidad de pensamiento y acción se singularizan siempre en una individualidad, en un pensamiento, en una experiencia de vida y un cuerpo singular, diferente de cualquier otro. Y la aspiración moderna de ser reconocido como una individualidad es suficientemente fuerte como para tenerla presente.

No, porque toda iniciativa está de por sí insertada en una realidad colectiva. La iniciativa impacta necesariamente, desde el momento en que el trabajo es una actividad altamente socializada e integrada. Es más, la iniciativa apela a los otros, ella inaugura una cadena de iniciativas, una pluralidad de tomas de iniciativa. Arendt lo visualizó claramente: la iniciativa se produce por propagación, una ola de tomas de iniciativas que se llaman y se responden y que lejos de estar subordinadas a una intención individual, apuntan a la construcción de un mundo común, dinámico.

Hay un gran paralelo a hacer entre iniciativa y diálogo.

En los dos casos se encuentra ese efecto de dirigirse a otros, buscarlos y recibir respuesta. En un diálogo, la iniciación de un enunciado interpela a los otros, en torno de una temática determinada. Formularé esta hipótesis, que será necesario desarrollar: que la articulación entre cadenas de iniciativas y cadenas de diálogos puede ser una problemática central para pensar la organización del trabajo. Miremos por ejemplo, el trabajo de los técnicos en *France Télécom*, que reparan desperfectos donde están los clientes. No solamente cada técnico está constantemente a la iniciativa frente a una falla o desperfecto, sino que podrá, en todo momento, telefonar a un colega para pedir consejo, podrá hablar en una reunión de equipo en la que se expresan y confrontan diferentes puntos de vista, pudiendo hacer que el constante entrelazamiento de iniciativas y diálogos sea más necesario en la medida en que la realidad a encarar sea más difícil, más compleja y más eventual.

La iniciativa comporta riesgos. El riesgo de tomar una mala iniciativa se traduce en

los efectos negativos provocados. El riesgo de parecer incompetente, de “no estar a la altura” de la iniciativa intentada.

Pero esto nos recuerda también que toda iniciativa (en el trabajo) está inmersa en lo social, y que toda acción es mucho más orientada socialmente que de manera individual y, por lo tanto, permanece sometida a:

- un juicio práctico de éxito o fracaso

- y a un juicio jerárquico, que repone y nos recuerda la condición salarial.

Finalmente, toda iniciativa es a la vez anticipada y espontánea. En eso está su fuerza. Anticipada por aquel que la toma en cuanto a sus efectos, no solamente antes de tomarla, sino mientras la está tomando, en todo momento. La anticipación es siempre la que guía la acción. La anticipación es parte de la iniciativa. Pero ésta es también frecuentemente espontánea, no reflexiva, fruto de un impulso. Contra la actual subvaloración de lo “reflexivo”, pienso que no es necesario perder de vista la característica preciosa de la espontaneidad, allí es donde se expresa nuestro potencial en estado bruto, donde nuestro cuerpo se adelanta a nuestra conciencia.

2.3 Iniciativa y salud

Habría mucho más que decir sobre este tema. Lo dejo para la reflexión de cada uno.

Es posible encontrar fácilmente los análisis de Ives Clot que aborda los atentados a la salud a partir del poder de acción bloqueado, esto es, negado. Lo mismo ocurre con las iniciativas, de numerosas iniciativas que se quedan en estado potencial, iniciativas que los sujetos tomarían pero están impedidos de tomar. Los asalariados tienen millones de cosas para decir sobre este tema. Pero se lo puede abordar por la positiva a través de la alegría y el placer. En una toma de iniciativa, a la vez exitosa y útil, reconocida por los otros por su valor, hay un placer fuerte, un orgullo, fruto del disfrute de la creación y la generosidad. No se trata simplemente de no sufrir. Es necesario llenar plenamente la acción, saturar la acción de placer. Es el mejor medio de combatir el sufrimiento.

